



PHILIPS

**Comodidad
Philips**

Ciencia para la vida



SI DIGO QUE SOY POETA, HAGO EL RIDÍCULO. SI NO LO DIGO, TAMBIÉN



VICTORIA GUERRERO PEIRANO

1.

Árboles a contraluz. Por la noche el campo de golf deja de ser un hoyo donde se cuece la lucha de clases. Quizá mi mirada esté envenenada. Yo cavé un hoyo lejano en un bosque aún más lejano. Hay en ese bosque libros que se ocultan de mi mirada. Son como cuadros no terminados. Eternos dibujos a los cuales ingreso invitada por mí misma. Árboles que se asemejan a la noche y/o son mi noche. La noche de las niñas sietemesinas en incubadoras calientes de vida. Preferiría que no las decapites. Viven allí un puñado de poetas que se asemejan en algo a mí.

[HOYO CAVAR INCUBADORAS SIETEMESINAS **POETAS**]

2.

Enseguida doy de comer a algunos animales. Todos poseen el rostro de la seducción escondido tras capuchas fosforescentes. Los he visto cuando atravieso los bosques aterciopelados de mi deseo. Escondida en mi habitación espero a que lleguen. Corren salvajemente por el techo de la casa. El gato los oye gruñir a lo lejos. Sus hermosos ojos verdes se dilatan. Destellos de oro de la muerte. Sé que en esa hora desquiciada podrían devorarme. Sus ojos brillantes me recuerdan los ojos inacabados de mi madre.

[SEDUCCIÓN CORRER DEVORAR **MADRE** INACABADO]

3.

Las plantas se tomaron toda el agua y aun así no crecen. Se han quedado pequeñas, pequeñitas. El gato sopla sus flores. Espanta los pétalos. Imposible que alguien se esconda tras sus hojas. Imposible hacer un bosque de plantas poco alimentadas. Aun así, me oculto detrás de ellas. Todo el mundo me ve. Lo sé. El gato es el peor de todos. Es el que más me avergüenza con su mirada.

[GATO IMPOSIBLE PÉTALOS VER AVERGONZADA]

4.

Los helechos me caían de la cabeza como cabellos malditos. Se me presentaban en sueños. Se me metían a la cama. Daba vueltas. No podía dormir. Los helechos / Los helechos. Venía el gato y se lanzaba sobre ellos. Una batalla campal. Se perdía en el bosque. Enormes helechos / Helechos babilónicos. Son cruelmente hermosos. Pueden crecer hasta engullirte. Los helechos se me trepaban por las piernas y tiraban de mis cabellos. Mis cabellos enloquecidos se arrojaban sobre ti. Los helechos Los lehechos Los sochele. Bah, olvídalos.

[CAER SUEÑOS BATALLA ENLOQUECIDA TREPAPAR]

Parque El Carmen

Encendida. Incendiada. El sol me perturba. Enseguida vomito. Hay un animal que me vigila y un sorprendente ombú que en lugar de dar sombra, se me mete por las narices. Soy gobernada por un infierno verde. Si tú supieras, me comprenderías, pero tú solo sabes cómo se maneja el lenguaje, qué palabra conviene mejor a mi vocabulario. Con señales te pido que me salves. Mi lenguaje es precario aunque suficiente. Yo sé que lo has comprendido, pero sigues hablando y/o escribiendo y yo no te entiendo. Hay un ombú que me controla. Se me caen las lágrimas y las cenizas de mi madre se pasean de aquí para allá ingobernables. Y tú sigues con tus tildes y tu lenguaje fabuloso que se arrastra de impertinente claridad mientras yo permanezco sombría y en silencio entre voces y risas de viejos y niños. Sola con ese infierno verde dentro de mí.

Paraíso 2

Se cayó el arlequín. El arlequín sin rostro. Atrapado en su camisa roja. Me mira con su no rostro. Con sus ojos echados al tacho de basura. Sus ojos de mentira que miran de verdad. Una herencia. Una herencia del padre. Atrapado en una madre selva. La madre selva crecía gratuitamente. Nadie la regaba. Necia crecía y se desplegaba. El padre enredado en ella con su cara de arlequín. Su cara de arlequín sin rostro. Ocupado con tanto trabajo. Preocupado con tanta mujer en casa. Preocupado con tanta mujer que se decía estudiada. Preocupado con tanto libro en los anaqueles. El pobre padre. El padre arlequín que mira la televisión



para no morir de aburrimiento. Ya no es posible hacer nada. El padre se levanta y se acuesta. Ya no hay trabajo. La jubilación obligada. Las hijas por aquí y por allá. La mujer muerta y cremada. ¿Qué más podría hacer el arlequín sino es girar con su música sabia? Ingenuo y cruel. Indolente y tierno. La madre solía tocar la cuerda y sonaba y giraba y la televisión prendida sin ser vista. La televisión relampagueando en el rostro del arlequín. El arlequín sangrante va de compras, cocina, visita a las hijas despiadadas. Riega la madre selva, da de comer a los gatos. Lanza un chiste al aire. Irónico. Único. Aplausos.

Paraíso 5

Los libros y los gatos. Los gatos y los libros se me suben a la cabeza. Soy inútil para espantarlos. Unos vienen por los pies. Otros se dejan caer por mis cabellos. Yo los dejo hacer. Solo son gatos. Solo son libros. Me ven a los ojos sin pestañear. Me provocan. De vez en cuando me dan besos. Me desafían con sus grandes melenas. Soy sumisa a ellos. Suben y bajan por mis hombros. Suben y bajan hasta las tantas de la noche. Poco les importa mi vida. Menos mi trabajo. Son extrañamente arrogantes. A veces mis lágrimas los aturden. Cuando estoy enamorada, me odian. Se me trepan a la cabeza para mirar mejor el cielo y taparme los ojos. Se contemplan hasta el hartazgo. A través de sus ojos puedo ver cómo el mundo está hecho. Sus ojos se parecen a los ojos locos de mi abuela. Por sus hermosos ojos sé que somos familia. **U**

Victoria Guerrero Peirano (Perú)

Doctora en Literatura por la Universidad de Boston y máster en Estudios de Género. Ejerce la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Algunas de sus publicaciones son el compilatorio de su poesía titulado *Documentos de barbarie, Poesía 2002-2012* (2013) que comprende los libros *El mar ese oscuro porvenir*, *Ya nadie incendia el mundo*, *Berlín* y *Cuadernos de quimioterapia*; a dúo con el poeta chileno Raúl Zurita publicó el poemario *Zurita+Guerrero* (2014); la novela corta *Un golpe de dados* (2014) y, recientemente, *En un mundo de abdicaciones* (poesía, 2016).